

# Arkanus

Jefferson Alvarez



# Capítulo 1

## Prólogo

Las olas del mar golpeaban fuertemente, como si su aletargada vida dependiera de silenciar algo; embravecidas, parecían el final de una historia melancólica. ¿Sería esa la mejor manera de morir para un marinero? Bien, no debería estar pensando en eso. Hoy no era un buen día para navegar, es lo que diría el capitán. Las nubes estaban de un color cenizo, y la lluvia golpeaba la zona de la popa con tal intensidad que parecía quejarse del barco.

— ¡Oh, qué gran día! — fue lo único que dije en voz alta mientras observaba a través de la pequeña ventana de mi cubículo. Ni siquiera estaba viendo cómo la naturaleza atacaba desesperadamente el día.

Estuve pensando en lo que había descubierto en este viaje. Era difícil de creer que todo hubiera ocurrido antes de que tuviéramos referencias o alguna indicación de cómo evolucionó el hombre en esta tierra. Aunque era comprensible el porqué de muchas cosas.

Sé que esto me traerá muchos problemas en el futuro, ya que no debería saberlo, ni nadie debería recordarlo. Los dioses se aseguraron de que fuera como un susurro tenue de un viento de verano.

Mientras me sentaba en el viejo sillón de roble, el cual llevaba un cojín muy desgastado que ya no cumplía su función, me pregunté:

— ¿Acaso tengo miedo o es que realmente me estaré enfermando? — Respondí rápidamente. No he comido bien en estos últimos días. En fin, no quiero pensar. Lo mejor será guardar todo lo que sé en estas hojas de papel.

Por dónde debería empezar, bueno, ¿presentándome?

— No, ¿por qué debería hacerlo? No soy nadie importante.

Mejor dejarlo como una advertencia. Creo que eso sería un buen comienzo, porque este viaje será largo...

No sé quién leerá esta historia, ni en qué año se volverá a leer, ni en qué siglo, ni cuál será su destino. No podría descifrarlo, ni aunque me dieran otra vida. Intentaré contar la verdad, una historia que se perdió mucho antes de que se escribieran las primeras epopeyas. ¿Podría haber una revolución social? No lo sé.

Esta es una lucha que continúa hasta este momento, así como los pocos que saben y sufren en silencio. La perseverancia de estos acontecimientos solo se mantiene por vía oral, y solo se le permite saber a las distinguidas familias del enigmático continente de "Arkanus". Estoy rompiendo las reglas porque espero sinceramente que esto sea de ayuda para su pueblo y que la llama de la fe no se apague desde ahora en adelante.

## Capítulo 2

### Capítulo 1: Los cimientos del cambio

Todo comenzó en el reino de Indra unos cuantos años antes que se cumpla el año 26 a.g. (antes del genocidio); En aquellos días, el sol derramaba rayos abrazadores sobre la tierra, pintando un paisaje contrastante entre la aridez de la capital y la generosidad de los valles en las afueras, era tan generoso que parecía que había sido dibujado a propósito. La estación de verano estaba en su apogeo, manifestándose en la vestimenta ligera de la gente y en los frutos característicos de la región, que rebozaban de colores vivos y sabores exquisitos.

Las fuentes orales eran lo máspreciado para este reino, que ostentaba con bastantes logros para el continente, pero esto no sería suficiente para seguir después de tantos años en la cumbre del poder. En cambio, esto había cambiado a duras penas, el reino de Indra que se encontraba sobreviviendo por los trueques militares y gracias a las minas de ámbar en la ciudad, el cuál permitían obtener joyería y delicados perfumes a pedido de los más extravagantes.

A pesar de su gran posicionamiento territorial, el reino de Indra se encontraba en una situación paradójica. Aunque ostentaba una riqueza cultural y territorial considerable, carecía de los recursos necesarios para mantener su estatus. La población comenzó a murmurar por las calles, clamando que 'Los dioses nos han abandonado'. Esta frase, pronunciada con amargura, se propagó entre los habitantes, especialmente entre los más longevos, quienes ansiaban más que una mera expresión, una señal que restableciera su conexión con lo divino y proporcionara respuestas a sus penurias.

Sin embargo, las sombras comenzaron a envolver a la realeza. El antiguo emperador, cuya figura siempre había sido una fuente de desconfianza y temor, se convirtió en el arquitecto de la destrucción del imperio. Su reinado, en lugar de irradiar respeto y lealtad, dejó un rastro de descontento y resentimiento entre la población, como si sus decisiones estuvieran tejidas con hilos de misterio y traición. Fue en ese momento sombrío que un empleado de la realeza quien fue la única fuente de información en esos momentos, de una manera predestinada, se encontraba buscando unos ingredientes para la cena por lo que se adentró en los siniestros bosques de eucaliptos, donde los árboles parecían susurrar secretos oscuros al viento. Allí, presenció una escena que quedaría grabada en su mente como una pesadilla interminable: las pertenencias del emperador consumidas por las llamas, como si el fuego mismo intentara devorar los secretos que ocultaban. Tres figuras emergieron, delineadas por las llamas, como si estuvieran imbuidas de un aura de tragedia. Se susurraba que eran el actual emperador, su esposa y

la madre de este, sus siluetas enigmáticas se movían en una danza rítmica con las llamas en un ritual que desafiaba la lógica. Cada uno de ellos estaba envuelto en una piel gruesa, sus cabellos saltones recordaban la majestuosidad de un león, llevando consigo la marca de una carga que parecía inextinguible, incluso ante las llamas purificadoras. Pero lo más inquietante de todo fue el eco de palabras pronunciadas antes de que la última brasa se extinguiera: "***Omnia mors aequat***" –en el antiguo latín, "***La muerte iguala todas las cosas***"–, como un sombrío presagio que resonó en el aire y se desvaneció entre los árboles retorcidos. En aquel tiempo, las lenguas romances no eran tan extendidas en el continente de Arkanus, así que era imposible en ese tiempo saber de qué se trataba realmente.

Después de este hecho llegaría la coronación del nuevo monarca. Siguiendo la monarquía hereditaria, la sucesión le correspondería al hermano mayor, en este curioso caso el primogénito del monarca era hijo único así que su ascenso fue eminente. Como se tiene costumbre la ceremonia fue ostentosa hasta hostigar, se reunieron varios reinos desde el más grande hasta el más pequeño, fue un festín inimaginable; mientras todas las personas importantes del continente de Arkanus, esperaban las palabras del nuevo emperador, para saber su posición política y el alcance que tendría hacia su pueblo. Ya que como se había comentado, el reino de Indra tiene un gran posicionamiento territorial.

El día llegó y, los habitantes del reino de Indra esperaban ansiosamente las palabras de su nueva autoridad, mientras en la plaza donde estaban reunidos los curiosos, los desganados y los esperanzados, a pesar de tener una gran feria animada, se sentía la gran tensión del momento. Al cabo del mediodía cuando la luz pega más fuerte al reino de Indra, apareció su nuevo monarca en frente de ellos con un atuendo muy sencillo para ser de la realeza; con una camisa de algodón del color del océano más claro con bordados de oro en las mangas, con insignias de reconocimiento militar que brillaban tan fuertemente que combinaban perfectamente con sus ojos marrones claros, además de su cabello rizado de color marrón y su piel de color durazno, cosa que estéticamente se prestaba en perfecta armonía; Esos segundos fueron suficientes para que toda la plaza se quedara en silencio expectante, su presencia imponía respeto, su mirada transmitía calma, la tensión que había en la plaza empezó a disminuir mientras él tomaba un poco de aire para proceder a hablar.

"Buen día para todos, yo, **Reguluz Indra**, juro en nombre de mis antepasados, aquellos que conquistaron mares y rincones inhóspitos de Arkanus, que nunca fallaré en mi deber hacia este reino. Aunque se trate de mis últimos días en esta tierra, no debemos inclinar la cabeza. Somos descendientes directos de generaciones que lucharon y se aventuraron para que pudiéramos vivir mejor. Espero la ayuda de todos para resurgir como el reino de antaño, donde el sol se alza primero y la oscuridad nos

acoge cálidamente”.

El discurso concluyó, y la multitud estalló en vítores y aplausos. Reguluz saludó a todos desde el balcón de la nobleza de Indra, mientras la algarabía llenaba el ambiente, muchos no tomaron de buena forma el discurso, ya que para algunos reinos extensionistas esto podría ser bueno o malo. Pero siguieron en silencio y solo disimularon los que más pudieron, al fin y al cabo, en toda monarquía siempre es igual (El cazar y ser cazado).

Este es el punto de inicio de esta historia. En los cinco años que siguieron, se buscó mejorar los aspectos económicos y políticos, creando alianzas entre reinos para impulsar el comercio y la colaboración militar. Esto en el papel sabe muy bien, pero al final las pretensiones de los demás reinos y las jugadas de los mismos nobles dejaron al reino de Indra en un estado más deplorable. En medio de este panorama, algunos nobles intentaban medidas desesperadas para aplacar el sufrimiento de la población, no por pertenecer a un bando en particular, sino por el genuino bienestar del pueblo. El oscuro legado del antiguo emperador había desgastado profundamente el respeto por el reino, y esos nobles deseaban restaurar la honorabilidad que una vez tuvo Indra...

**Y así avanzamos hasta el día que cambiaría todo: un 6 de agosto del año 26 a.g. (antes del genocidio). Un día que quedaría grabado en la historia como el punto de inflexión para el reino de Indra y para el continente de Arkanus.**

## Capítulo 3

Las trompetas resonaban en las primeras luces del día, marcando el cotidiano despertar de la aurora. La melodía evocaba al "Quinto levanta", conocido como el "toque de diana". El clima anticipaba un día menos abrasivo, predisponiendo la atmósfera para una mañana apacible. En la imponente residencia del monarca Reguluz, desde hacía meses se sabía que la reina Myrian llevaba en su vientre el futuro heredero. Myrian era una figura impresionante, capaz de dejar atónitos a muchos. Gustaba de vestidos con galones bordados en intrincadas figuras geométricas, que realizaban su porte; su tez blanca y sus cabellos dorados, finos como hilos de oro, caían en una trenza que recordaba una corona, un digno matiz real según comentaban las mucamas. Sus ojos, de un color Hazel que mezclaba el marrón y el verde, resaltaban en armonía con la forma de su rostro de óvalo perfecto.

Habían pasado siete meses desde la noticia, y comenzaban a surgir rumores en el pueblo. Aunque era una buena noticia, la noticia del embarazo se mantuvo en secreto para proteger a la nobleza y al reino de posibles atentados. Aunque ocultarlo resultaba difícil, el vientre de la reina había crecido tanto que ya no podía esconderse incluso con vestidos holgados.

En sus aposentos, la reina Myrian seguía su rutina habitual. Los cuidados del rey Reguluz eran excepcionalmente rigurosos, pues no deseaba que el embarazo corriera ningún peligro. Esta precaución, aunque necesaria, mantenía a la reina sumida en el aburrimiento. A pesar de todas las advertencias, a ella le gustaba aventurarse en un paseo por el "Bosque de los Renegados". El nombre de este bosque provenía de una antigua rebelión en la que un grupo de personas abandonó su fe para abrazar la religión de un dios ajeno. Tal desafío enfureció a las deidades, ya que una de las reglas fundamentales dictaba: "Seguirás la fe con firmeza y pasión, sin importar el dolor ni la desidia en tu corazón, a lo escogido te aferrarás con devoción". Como castigo, los rebeldes fueron transformados en árboles, sus gestos horrorizados quedaron petrificados en la madera, y ese terror perduraba en el bosque hasta nuestros días.

Mientras la reina Myrian emprendía su caminata, una rutina que la llevaba a explorar los corredores de los "árboles horrorizados", cada vez que alguien le inquiría sobre el motivo de su atracción hacia ese paraje, sus palabras brotaban con una mezcla de melancolía y determinación:

*"¿No es acaso hermoso? Ellos desafiaron las reglas, enfrentaron su castigo y perecieron aferrados a sus creencias, sin ceder, sin claudicar. Observarlos me infunde esperanza, la certeza de que algún día alcanzaremos la libertad que anhelamos", confesaba Myrian en voz baja pero firme, como si en las hojas susurrantes de los árboles encontrara un*

*eco de su propio deseo.*

Esta respuesta, de cierta manera, infundía temor en ciertos nobles. En el actual orden que imperaba en el reino, la mera noción de albergar pensamientos divergentes a los cánones establecidos era como invocar los ecos de revoluciones pretéritas, una sombra ominosa que podía germinar en un futuro incierto. Un escalofrío ancestral persistía, alimentado por el recuerdo de la ira divina que se desató en épocas olvidadas. Por ello, los plebeyos y siervos que deambulaban en los recintos de la casa real habían contraído un juramento de sangre, un vínculo más fuerte que las raíces de los árboles primordiales. Este juramento, con su lazo inquebrantable, sólo podía ser desatado si la murmuración traspasaba los umbrales, si se osaba revelar algún secreto relacionado con la dinastía real. Pues aquellos que se aventuraran a cruzar esa frontera impuesta por el destino, habrían de enfrentar un destino aún más lúgubre y siniestro que la propia muerte.

Mientras la reina Myrian seguía el sendero matinal, en medio de una pausa reflexiva, sintió un ligero retorcijón en el vientre. Al principio, creyó que era el suave balanceo de su bebé en gestación, una danza familiar en estos meses de espera. Pero a medida que se adentraba en la espesura del bosque, el dolor creció, intensificándose hasta convertirse en un torbellino que la dejó tambaleándose y, finalmente, postrada en el suelo. El dolor la envolvió en una vorágine intolerable, llevándola al umbral de la inconsciencia.

Mientras yacía en ese estado etéreo, una voz emergió de las sombras, pronunciando su nombre con urgencia. La voz tenía una cualidad peculiar, distinta pero no grotesca. Aunque Myrian intentó responder, sus palabras se disolvieron en el vacío, dejándola solo con la capacidad de escuchar. En un instante, una figura silenciosa y enigmática tomó forma ante ella, avanzando con paso sigiloso. Palabras susurradas acariciaron sus oídos, revelando un mensaje enigmático. Al concluir, la figura se desvaneció, perdiéndose en la oscuridad como una sombra de leyenda.

En ese intervalo de tiempo, en la oscuridad interminable, mientras luchaba por liberar un grito de interrogante —"¿Quién eres?"—, Myrian se sobresaltó, emergiendo del abismo de su sueño tumultuoso. La misma pregunta que había atormentado su mente resonaba en el aire, su eco atrapando las miradas de aquellos que la rodeaban con sorpresa y desconcierto.

En ese instante, una voz sonó, una voz con una profundidad que evocaba autoridad, pero con una dulzura que infundía calma. Era una característica innata de Reguluz, el rey. Myrian volteó hacia él, encontrando su mirada penetrante. En cuestión de segundos, la tormenta interior que la había azotado se aquietó, como si sus palabras fueran un bálsamo para su alma



agitada.

Fue un mal sueño — pronunció Myrian, llevando consigo en su voz el eco de lo inexplicable.

¿Estás segura?, te encontramos en medio del bosque, ¿Realmente estabas durmiendo? — inquirió el rey con una nota de preocupación en su tono.

Sí — dijo Myrian. Asintiendo con un gesto suave mientras su sonrisa se desplegaba como las alas de un pájaro mítico. Su expresión parecía extraída de una representación teatral, un rincón de la realidad entrelazado con la fantasía.

"Realmente, no te preocupes. Todo está en paz" — concluyó Myrian, envolviendo sus palabras en una sensación de calma que contrastaba con las extrañas vivencias que habían desafiado el velo entre sueño y vigilia.

Tras un minucioso examen, los médicos no hallaron rastro de heridas ni fracturas en la reina. Sus opiniones convergieron en que quizás aquel malestar fuese consecuencia de un golpe de calor, una dolencia común en la estación de verano. Con esta única explicación en el aire, un silencio tenso se instaló en la estancia. Reguluz, manteniendo su compostura, se retiró de la recámara, escoltado por los consejeros de Indra y, finalmente, por los vasallos. Al cerrarse la puerta con un último estruendo, la incertidumbre abrazó a la reina. La sombra de lo desconocido se proyectó sobre ella, ya que no podía recordar con claridad las palabras que la enigmática figura le había dirigido. Sin embargo, en su mente persistían tres vocablos: "**Hoy**", "**Sangre**" y "**Esidio**". Esta última palabra evocaba un temor que se apoderó de ella durante varios minutos, dejando una huella indeleble antes de desvanecerse por completo.

Esidio, una figura pragmática, un dios conocido por su valentía y su caridad. En el reino de Indra, era venerado como el dios de la fertilidad, un ser que combinaba la determinación y la generosidad en una amalgama única. Myrian tenía familiaridad con este personaje divino, pero no lograba vislumbrar la conexión entre él y los fragmentos de palabras que vagaban por su mente.

Mientras la reina se sumía en el enigma de este inusual suceso, en otro rincón del reino, Reguluz recibía perturbadoras noticias desde el norte, desde el **reino de Kasvella**. La violencia desenfrenada se había apoderado de sus tierras, desencadenando desapariciones y asesinatos que se desarrollaban a plena luz del día. Sin embargo, un oscuro silencio por parte de la realeza parecía cubrir cada acontecimiento. Esta escalofriante situación llenó de preocupación a Reguluz, quien resolvió enviar un espía en esa misma mañana para desentrañar la realidad que se ocultaba tras estos hechos. Así, los hilos del destino entrelazaban a dos reinos, cada uno lidiando con misterios que amenazaban con desatar la

intriga y el peligro en sus vidas cotidianas.

En cuestiones militares, Kasvella no ostentaba una posición de gran importancia. Su poder yace mayormente en su ejército de hechiceros, individuos carentes de temor, por decirlo así. Muchos de estos eran conocidos como "hijos de la nada", aquellos nacidos fuera de los reinos establecidos. La necesidad los unió en una hermandad singular, otorgándoles un hogar y un propósito. Estos hechiceros, en su mayoría, tenían un dominio de la magia oscura, una disciplina vista con recelo en el continente debido a su poder perturbador y las consecuencias que conlleva su empleo.

A pesar de esta particularidad, Kasvella desempeñaba un papel crucial en la armonía entre dos reinos en constante discordia: Thornum y Keria. Estos dos reinos, durante mucho tiempo, intentaron conectar sus territorios por diferentes rutas, por cuestiones militares, pero tales expediciones culminaron en pérdidas y fracasos. Un camino intermedio a través de Kasvella era la única vía viable de comunicación. Sin embargo, la aparente debilidad de Kasvella en este momento podría desencadenar un conflicto bélico, arrastrando a los reinos colindantes en una espiral de guerra.

Reguluz comprendía la magnitud de las posibles consecuencias. Una guerra desataría estragos y afectaría a todo el continente, creando un vacío que los reinos expansionistas podrían aprovechar. El reino de Indra, sin embargo, no estaba preparado para lidiar con las implicancias. Por tanto, la estrategia más sensata era mantener una vigilancia atenta sobre Kasvella y, si la ocasión lo exigía, ofrecer apoyo militar para evitar un conflicto devastador.

Mientras esta cuestión se debatía en la solemne "sala de conferencias", el clima mismo parecía tambalearse en su naturaleza. Los rayos ardientes del mediodía declinaban en intensidad, eclipsados por una noche sin fin que invadía el horizonte. Hacia el norte, la nieve densa y rígida dificultaba el avance, pero en este día singular, el manto blanco cesó su caída, dejando paso a un sol deslumbrante que se erigía en el centro del asombro. Hacia el este, los ciclones que solían danzar con ferocidad cedían su majestuosa fuerza, desvaneciéndose en un tenue viento. En el sur, el mar retrocedía de la orilla, revelando los secretos contenidos en sus profundidades. Parecía como si la misma tierra hubiera entablado una contienda con el mar, una pugna titánica que trascendía las leyes naturales.

Los acontecimientos se desataban en una cascada de caos incesante. —Por favor, oh dioses, apacigüen vuestra ira —se escuchaban súplicas resonando por las calles, un lamento que se alzaba en medio del tumulto. Simultáneamente, en los confines de los otros reinos, el mismo gran problema se hacía palpable. Una angustia sin precedentes se adueñaba de

los corazones, una sensación de pavor que se propagaba como un incendio forestal.

Pero lo curioso de ese fatídico día no hizo más que comenzar. Algunas gestantes de todo el continente, en sincronía con los caóticos eventos, comenzaron a experimentar contracciones, olas de dolor que aumentaban en intensidad. Entre ellas, se encontraba la reina Myrian, envuelta en el torbellino de la incertidumbre y el sufrimiento. En un rincón de la biblioteca real, Myrian intentaba rastrear los retazos de lo que parecía un sueño efímero. Sin embargo, los dolores que la asediaban crecían con ferocidad, sus gemidos resonaron como una llamada urgente en los pasillos del palacio.

Los ecos de su sufrimiento llegaron a oídos de Reguluz y los cortesanos que, con premura, acudieron al llamado silente de auxilio. La biblioteca se convirtió en escenario de un evento sin igual: Myrian había ingresado en el trance de la labor de parto. La ardua batalla para dar vida a su hijo se extendía, parecía eterna.

Pero en ese instante, los cielos se resquebrajaron como si un cuchillo afilado hubiera rasgado el manto celeste. De la rendija emergió una luz resplandeciente, tan deslumbrante que desafiaba a quien la mirara. Entre los destellos, se adivinaba una figura colosal sosteniendo la luz, una mano majestuosa como una montaña, poderosa y esplendorosa. Su piel era de un blanco puro como la nieve, engalanada con gemas de una riqueza incomprensible para los ojos mortales, un tesoro del que se desprendía un brillo único en el continente. Y con una voz que resonó en los corazones como un trueno divino, pronunció las primeras palabras:

*"¡Hijos míos!, después de tanto tiempo, vuelvo a dirigiros la palabra" —su voz retumbó con un poder que parecía emanar de las mismas estrellas—. Un abrumador silencio se apoderó del entorno, como si el universo entero se inclinara para escuchar. "Desde los '**Altos Pabellones**' hemos estado **observando vuestros actos con creciente preocupación, actos que divergen de los caminos trazados por muchos de los dioses. Es por esta razón que he descendido para entregaros un presente, o mejor dicho, mi 'bendición'. Yo, Esidio, Dios de la Fertilidad, he otorgado mi bendición a varias familias. Criarán a personas extraordinarias, capaces de moldear el curso de su historia. Espero que encuentren el sendero correcto, aquel que los llevará a la grandeza. Estaremos vigilantes, observando los logros que cosechen en los años por venir, en búsqueda de una vida mejor"** —concluyó Esidio.*

Tras este enunciado claro y contundente, la mano de Esidio presionó la esfera de luz que sostenía, desencadenando una explosión de destellos centelleantes que iluminaron el espacio con la resplandecencia de un arcoíris completo. Era un instante de magnificencia, una exhibición que

revelaba las fracturas de poder entre el mundo terrenal y el divino. Tras ese asombroso episodio, la imponente mano que había emergido en los cielos retrocedió y estos se cerraron de manera abrupta, como si todo lo vivido se desvaneciera en un instante. Sin pronunciar más palabras, todo había cambiado de manera irrevocable.

Mientras el espectáculo celestial se desenvolvía en el firmamento, en la biblioteca real, Myrian mostraba en su frente el rastro del sudor que el esfuerzo y la anticipación habían trazado. Su cabello, enredado por la ansiedad, se desparramaba sobre su cabeza mientras su ceño fruncido reflejaba su determinación. Sus quejidos no eran de dolor, sino de anhelo por contemplar a su primogénito. Las parteras, llenas de vigor y ánimo, le ofrecían palabras de consuelo y aliento en medio de esa espera.

Finalmente, después de unos efímeros instantes que se sintieron eternos, un sonido de llanto resonó en la estancia. El llanto de un recién nacido que anunciaba su entrada al mundo. Era Aleks Indra, "el primer bendecido", con pulmones vigorosos que proclamaban su llegada con determinación. Su piel, de un matiz similar al durazno, contrastaba con unos ojos de un inusual color violeta. La singularidad de esos ojos dejó asombrados a los presentes, pues no existían registros históricos de semejante fenómeno ocular. Sin embargo, la preocupación en torno a este evento fue mitigada por las palabras previas de Esidio.

En medio de este asombro, Reguluz convocó apresuradamente a su consejo para una reunión de emergencia. Con señales de preocupación en su semblante, compartió la noticia del nacimiento y se debatió acerca de la necesidad de mantener en secreto este fenómeno excepcional mientras se profundizaba en la investigación de los nuevos sucesos que estaban ocurriendo en el continente.

A pesar de su naturaleza algo terca, el rey Reguluz demostró su sabiduría al escuchar y acatar el consejo brindado. El asunto del nacimiento de Aleks y todo lo que implicó se sumió en un absoluto silencio. Myrian fue conducida de regreso a su recámara real, donde podría descansar tras el agotador proceso del parto. El pequeño Aleks parecía estar en perfecto estado de salud, no mostraba ningún problema aparente. Por lo tanto, permitieron que la reina descansara con su hijo en brazos, sumergidos en la intimidad de su recámara.

## Capítulo 4

### Capítulo 3: Días Posteriores

Los momentos, o como podríamos llamarlos, recuerdos, continuaban anclados en las pupilas y pensamientos de la gente. Cada instante del día se convertía en un tema de conversación que a menudo desembocaba en debates profundos. ¿Sería posible olvidar lo que habíamos presenciado y regresar a nuestras rutinas habituales? ¿Éramos seres insignificantes ante los dioses? ¿En cualquier momento podrían eliminarnos simplemente para su propio placer? Un sinfín de preguntas tejían una telaraña de secretos, afectando significativamente a los reinos. La producción había disminuido y, en muchas ocasiones, el miedo paralizaba a las personas, impidiéndoles siquiera salir de sus hogares. Aquellos que buscaban llamar la atención aprovechaban estos momentos de inseguridad para propagar aún más la incertidumbre entre la población. A medida que estos casos se agravaban, los reinos se vieron obligados a recurrir a medidas más extremas.

En este contexto, surgió la utilización de una planta conocida como "Mandrágora" en la población. Esta planta poseía una capacidad insólita: la de eliminar los recuerdos de manera temporal. Mediante una elaborada mezcla de ingredientes, se preparaba un brebaje que inducía una amnesia total en aquellos que lo consumían. Esta estrategia empezó a dar sus frutos a medida que las personas, poco a poco, comenzaban a dejar atrás los eventos perturbadores y las teorías conspirativas que habían permeado sus vidas como una sombra oscura. La amnesia provocada por la "Mandrágora" se convirtió en un recurso para aliviar momentáneamente el temor y la ansiedad que habían surgido en medio de estos acontecimientos sobrenaturales, ofreciendo un respiro temporal a una población agobiada por la incertidumbre.

Los monarcas de cada reino se prepararon para una reunión de emergencia, conscientes de la necesidad de abordar los temas que habían surgido en los días anteriores y de establecer un plan para determinar cómo deberían proceder en medio de la incertidumbre y los cambios en el continente. Aunque la situación podía sonar a una tregua momentánea, todos eran conscientes de que estos nuevos eventos traían consigo nuevos desafíos, reglas y oportunidades para obtener más poder en el continente. Reguluz, al igual que los demás monarcas, estaba plenamente consciente de esto y se encontraba tomando sus propias medidas para asegurar el bienestar de su reino.

La llegada del espía del reino de Kasvella trajo consigo un informe mixto de noticias desagradables y algunas potencialmente positivas. Durante la entrega del informe al rey, se destacó lo que ya se esperaba: las desapariciones y los asesinatos estaban vinculados a la corrupción en la realeza de Kasvella. El adoctrinamiento en la magia negra era un

fenómeno común en ese reino, y las personas que habían sido asesinadas o desaparecidas parecían haber sido víctimas de sacrificios. Sin embargo, el propósito detrás de estos rituales seguía siendo un misterio, y las cantidades de sacrificios documentados en el informe eran sorprendentemente elevadas. A pesar de la magnitud de estos eventos, la economía y la sociedad de Kasvella parecían no haber sufrido un impacto significativo.

En el día en que Esidio realizó su bendición, en medio de la agitación y los tumultuosos eventos que sacudían la región, algo extraordinario ocurrió. El castillo de Kasvella quedó envuelto en una oscuridad intensa y ominosa, como si representara la misma esencia de la maldad condensándose en ese lugar. Sin embargo, esa oscuridad no perduró, sino que gradualmente se disipó, siendo reemplazada por un resplandor luminoso que emanaba del cielo sobre el castillo.

Después de este episodio misterioso, algo notable ocurrió: los asesinatos y las desapariciones que habían estado plagando a Kasvella cesaron de manera abrupta y desconcertante. Un silencio quebró la secuencia de violencia, generando un alivio en medio de la incertidumbre. A pesar de este cese en los eventos macabros, la seguridad militar continuó siendo una prioridad. En los días siguientes, las medidas de protección y patrullaje se incrementaron en el reino de Kasvella, lo que complicó la misión del espía que había sido enviado para recopilar información sobre la situación.

Preocupado por las intrigantes acciones de Kasvella, Reguluz optó por tomarse un descanso y visitar a su familia para despejar su mente. Esperaba que esta pausa le permitiera tomar decisiones más claras y efectivas.

Llegó el día de la esperada reunión, que se llevaría a cabo en un lugar neutral conocido como la "**Cámara de los Susurros**". Este lugar estaba ubicado en el "Bosque de las Tierras Centrales", en el corazón del continente. El nombre de este punto de encuentro hacía referencia a la creencia de que todas las energías del continente se entrelazaban en ese punto, dotándolo de vitalidad y vigor. En este lugar, las plantas crecían en tamaño y fuerza, y las criaturas que lo habitaban eran más robustas y poderosas que en otras partes del continente.

El sitio de reunión estaba protegido por poderosas runas defensivas y envuelto en una magia de camuflaje que lo mantenía oculto y seguro. Esto aseguraba que ni bestias ni aventureros no deseados pudieran acceder al lugar. Las expectativas eran altas mientras los monarcas de los diferentes reinos se dirigían a este punto crucial en busca de respuestas y soluciones para los misterios y desafíos que habían surgido en todo el

continente.

En la "Cámara de los Susurros", se congregarían los máximos líderes de cada reino: los reyes, los grandes arbiters y los directores de defensa.

El "**gran arbiter**" ostentaba el papel de la autoridad suprema en cuestiones intelectuales y de sabiduría. Su posición estaba en el epicentro de todas las decisiones importantes, fungiendo como un árbitro en asuntos de relevancia. Su visión y conocimientos eran fundamentales para guiar las elecciones cruciales que afectaban a los reinos.

En contraste, el "**director de defensa**" desempeñaba la función de principal consejero militar del reino. Su asesoramiento cobraba una importancia crucial en tiempos de crisis y en la planificación de estrategias. Más allá de su enfoque en la seguridad física y militar, el director de defensa también podía asumir la responsabilidad de establecer sistemas de seguridad tanto internos como externos para resguardar el reino.

La presencia conjunta de estas personalidades reflejaba la diversidad de enfoques necesarios para abordar los desafíos y problemáticas que afectaban al continente en esos momentos tumultuosos.

La importancia de la seguridad en la reunión de los líderes era innegable, por lo que muchos de ellos llegaban disfrazados o adoptaban apariencias de aventureros para salvaguardar el evento de posibles atentados. En representación del reino de Indra, **Varian** asistió como el gran arbiter, un hombre de mediana edad, de alto y conservado, con lentes ovalados de color caoba que enmarcaban unos ojos verdes. Su piel pálida evidenciaba su poco contacto con el sol, y su rostro ovalado le daba una apariencia delicada. Por otro lado, **Orlan**, el director de defensa del reino, era imponente y fuerte, con una postura perfecta y una complexión tonificada. Con una piel bronceada por su actividad en el campo, tenía ojos café penetrantes y manos marcadas por la lucha constante, empuñando la espada "**Imperator**". El rey Reguluz, menos sabio en comparación con Varian pero hábil en combate cuerpo a cuerpo y a distancia, también se unía a la reunión.

Cuando los líderes llegaron a la "Cámara de los Susurros", el acceso requería la combinación de habilidades. El gran arbiter Varian debía desactivar las runas de seguridad, mientras que el director de defensa Orlan cortaba la barrera protectora. Aunque el método podía parecer anticuado, había demostrado ser efectivo a lo largo de cientos de años para mantener la seguridad en esta importante reunión.

Al ingresar, la vista se centraba en un majestuoso castillo ubicado en una colina. Las laderas suaves se combinaban con el verde del pasto y las flores de colores inusuales. Cuatro pilares en el interior sostenían defensas

mágicas y runas de alto nivel, cada uno iluminado por un color diferente que representaba los elementos: fuego, tierra, agua y aire. El interior del castillo estaba lleno de reliquias y cuadros que narraban historias antiguas. Candelabros de oro iluminaban el lugar con luces doradas, mientras que la madera de las puertas y el interior estaba bellamente embarnizada. Cada puerta de las habitaciones llevaba esculpido el escudo de un reino, y las habitaciones tenían espacio para alojar a familias completas, además de una sala de recepción para visitantes de otros reinos. Cada habitación tenía una alcoba que daba hacia un lago de siete colores, en perfecta armonía con el paisaje.

Después de instalarse, los líderes comenzaron a repasar los temas que se discutirían en la reunión. En el ámbito económico, buscaban impulsar el comercio de joyería y perfumes hacia un mercado más amplio. En términos financieros, abogarían por la aprobación de un proyecto de carretera que conectara los reinos del oeste, mejorando la calidad del transporte de mercancías. También se enfocarían en mejorar los plazos de pago y entrega de productos en el comercio. En cuanto a la salud, considerarían una alianza médica con el reino de Vitalis, aunque esto presentaba retos dado que Vitalis comercializaba medicinas. La posibilidad de exonerar pagos o realizar descuentos se analizaría cuidadosamente para no afectar los negocios de los reinos.

Por último, discutirían el tema de la bendición del dios Esidio, investigando si otras familias reales además de Indra habían sido bendecidas. La formación de alianzas futuras basadas en estas bendiciones sería considerada. Tras repasar estos temas cruciales, los líderes se retiraron a descansar, conscientes de que les esperaba un día largo y trascendental.

Al día siguiente, en las primeras horas de la mañana, la sala de reuniones estaba completamente preparada. Los comentarios sobre este lugar no exageraban en absoluto, pues era considerado el corazón del castillo. Las altas paredes estaban elegantemente revestidas con paneles de madera ricamente decorados con intrincados grabados que narraban historias de héroes y leyendas. Grandes arañas doradas colgaban del techo abovedado, arrojando una luz cálida y envolvente sobre la sala.

Las alfombras, meticulosamente tejidas a mano, exhibían los emblemas y colores distintivos de cada reino. En el centro de la sala, destacaba un imponente octógono de madera rosa marfil, cuidadosamente tallado y engalanado con las gemas más deslumbrantes del continente. La ostentación de tal exhibición era sin precedentes. Las sillas, forradas con terciopelo, presentaban bordados de los escudos de cada reino en sus respaldos.

Todos los líderes llegaron puntualmente y tomaron asiento al mismo tiempo. A medida que la tensión llenaba la sala, Klazius, el monarca del reino de Thornum, tomó la palabra. Comenzó expresando su



agradecimiento a todos por asistir a la reunión, logrando romper la tensión del momento. A medida que avanzaba su discurso, la atmósfera se relajaba gradualmente, y los líderes comenzaron a abordar los diversos temas de la agenda.

Mientras la reunión se llevaba a cabo en el Bosque de las Tierras Centrales, la reina Myrian experimentaba una mejora en su salud que le permitía realizar actividades con mayor comodidad. Entre estas, decidió dar un paseo por los bosques de los renegados. Mientras seguía el sendero marcado, algo llamó su atención: un área llena de hierbas y lianas que parecían haber crecido de manera inusual. A medida que se acercaba, un pequeño dolor en el pecho la asaltó, como si estuviera experimentando un sentimiento de pérdida.

Myrian se dispuso a despejar el área, arrancando las lianas y cortando las hierbas con creciente angustia. Finalmente, al revelar lo que estaba debajo, sus ojos se encontraron con una escultura de una belleza impresionante. La figura esculpida poseía una simetría casi perfecta, con unos ojos expresivos y labios carnosos. Su cabello ondulado y corto se separaba en el centro, cayendo en capas sobre su cuello y llegando a la parte posterior. Con una figura esbelta, la figura sostenía una túnica que se extendía hasta sus pies con la mano izquierda, mientras que su mano derecha aparecía mutilada de manera deliberada.

La reina sintió un impulso irresistible de tocar la escultura, cuya textura de marfil resultó sorprendentemente suave. Pero en ese momento, un intenso dolor de cabeza la asaltó, acompañado de recuerdos y voces que comenzaron a inundar su mente. Quedó en estado de shock mientras los recuerdos parecían regresar con fuerza. Se dio cuenta de que la figura misteriosa que veía en la escultura era la misma silueta que le advirtió sobre eventos futuros. Las piezas del rompecabezas empezaron a encajar y Myrian se encontraba ahora en medio de una revelación impactante.

***"Mi nombre es **Lea, diosa de la predestinación. Tengo algo que contarte, ¡despierta!**"***

*Myrian, en un estado entre la consciencia y el sueño, respondió:  
"Entiendo, no puedo moverme".*

*Lea continuó: "Tengo que advertirte de los acontecimientos venideros. Realmente tienes que actuar, si no, toda la vida en el continente de Arkanus será exterminada. El día de hoy al mediodía, Esidio dará su bendición sobre esta tierra, entregará dones a varios niños, incluido el tuyo. Deben criarlo de la mejor manera para que no sucumba ante las perversiones de los dioses. Este acontecimiento conllevará a que se haga una reunión en unos días sobre el futuro del continente, esta estará manchada de sangre, se acabarán los días de paz y comenzará la época de guerras. Espero que este mensaje llegue antes de que sea tarde y que*

*la gracia de los dioses os ayude."*

Myrian quedó impactada por las palabras de la diosa Lea. El peso de la responsabilidad la abrumó. Sabía que debía actuar para evitar la destrucción del continente de Arkanus. Con una urgencia creciente, Myrian comenzó a correr hacia el castillo, sintiendo la necesidad de llevar esta información crucial a Reguluz.

**Mientras tanto, en la cámara de susurros, la sangre teñía las sillas y los cuerpos yacían inmóviles sobre la mesa, como un festín de maldad consumado en silencio...**

## Capítulo 5

### Capítulo 4: Antecedentes

En medio de un invierno cálido que abarcó todo un semestre, los rayos del sol veraniego incidieron sobre el reino de Tártaros. A la entrada del reino se erguían dos gigantes estatuas: un león y un lobo. El león adoptaba una pose aguerrida, con un aire de inhospitalidad que lo hacía parecer egoísta con su reino; en cambio, la segunda estatua transmitía serenidad y seguridad, como si pudiera controlar al león enfurecido. Siendo un lugar costero, la economía del reino se basaba en productos marinos, el comercio de sal y la venta de hierro. En la formación militar del reino de Tártaros, se enfocaban en el arte de la navegación y el espionaje, habilidades muy solicitadas por otros reinos para mantener la paz y favorecer el comercio marítimo.

Bajo las últimas gotas de lluvia estival, dos figuras, **Meron y Shaamir**, se encontraban sentadas en un rincón tranquilo del castillo. Con una voz serena pero cargada de significado, Meron comenzó la conversación.

"Shaamir, ¿alguna vez has oído hablar del '**Cuento del Lobo Blanco y el León Dorado**'?"

Mientras Meron se levantaba de su asiento, sus manos buscaban nerviosamente en sus bolsillos. Con ojos de un marrón claro y cabello lacio que rozaba sus hombros, Meron exhibía una piel trigueña. Llevando una sencilla camisa verde oscuro, avanzó hacia la ventana del castillo y apoyó sus manos en el marco, esperando la respuesta de Shaamir.

Los ojos de Shaamir se posaron en Meron mientras consideraba la pregunta. "La verdad es que no tengo idea de que exista un cuento con ese nombre. ¿Tiene algo que ver con las estatuas que están a la entrada del reino?"

Un suspiro escapó de los labios de Meron. "Es comprensible que no lo conozcas. Se trata de una historia muy antigua. Pero, de todos modos, te la contaré."

Con un asentimiento, Shaamir invitó a Meron a proseguir con el relato:

"En un reino antiguo, en el que las sombras de la ambición se proyectaban largas, vivían dos amigos entrañables: el Lobo Blanco y el León Dorado. Juntos, eran admirados por su valentía y sabiduría, y su amistad ejemplar inspiraba a todo el reino. Sin embargo, un día, el León Dorado comenzó a sentir la llamada del poder supremo. La idea de gobernar en solitario despertó su ambición. En secreto, se unió a un grupo de conspiradores y traicionó al Lobo Blanco, tomando el trono por la fuerza. A partir de ese

momento, el León Dorado impuso un gobierno opresivo y su reino se sumió en la discordia. La traición contaminó su reinado y sus antiguos aliados se rebelaron contra él. En contraste, el Lobo Blanco, aunque destituido, encontró refugio en la lealtad de otros reinos."

Las palabras de Meron dejaron a Shaamir reflexionando. "Entonces, ¿cuál es la lección que debemos aprender de este cuento?"

Meron se acercó a Shaamir, posando una mano en su hombro y mirándolo con seriedad. "El tiempo ha demostrado que el poder obtenido mediante traición es frágil. En cambio, mantener la lealtad y la integridad construirá reinos más duraderos."

Aunque trató de disimularlo, Shaamir mostró un gesto de duda. Comentó: "¿Estás sugiriendo que quizás no debería seguir el plan de la Reina?"

Meron alzó la cabeza, mostrando sorpresa en su rostro, y se dirigió al pasillo principal. Luego, giró la cabeza y dijo: "Son solo palabras de tu hermano mayor. Al fin y al cabo, el destino del continente está en tus manos." Volvió a girar la cabeza y continuó su camino. Mientras tanto, Shaamir, en silencio y visiblemente contrariado, se retiró por las escaleras que conducían a su habitación.

Con una frondosa cabellera trigueña y unos ojos azules que hacían juego con su camisa blanca adornada con una cinta negra y grabados en la antigua lengua de Tartaros, Shaamir asomó la cabeza en su habitación. El orden meticuloso de su cuarto era evidente. Las palabras de Meron resonaron en su mente, generando inseguridad durante unos minutos mientras buscaba frenéticamente un emblema militar ligeramente descuidado, con las puntas corroídas, pero todavía brillante en algunas zonas.

"Padre, discúlpame. Si estuvieras aquí, esto no tendría sentido. Aunque no quiera hacerlo, la injusticia que sufrieron contigo crea una deuda que no ha sido saldada". Mientras acomodaba sus pertenencias en una pequeña mochila, incluyendo alimentos, un libro y unos misteriosos brebajes guardados en una caja especial, su voz interior resonaba con determinación.

Con la noche envolviendo el pueblo de Tartaros, Shaamir se debatía en confusión. En ese momento, una suave voz emergió desde la puerta de su habitación. "Shaamir, ¿puedo entrar?"

Era su madre, **la Reina Natania**. Con una frondosa melena rizada que caía en espirales hasta tocar parte de su busto, y unos ojos color turquesa que reflejaban el cansancio por el trabajo extenuante en el reino, vestía un traje rojo con detalles dorados en las mangas y en el cuello, representando las olas. Shaamir se giró, sorprendido por su presencia.

"Madre, no pensé que..."

Natania entró con paso decidido, imponiendo respeto con su vestido rojo. Se aproximó a su hijo y lo abrazó con ternura. "Siempre he sabido cuándo algo te preocupa, Shaamir. Después de todo, eres mi hijo."

Shaamir bajó la mirada, sintiendo un nudo en su garganta. "Madre, entiendo que has tomado decisiones importantes para el reino, pero ¿no hay otra forma de proceder? ¿Realmente es este el camino?"

Natania lo abrazó con firmeza antes de hablar. "Cumple con tu propósito, Shaamir. Pero nunca olvides el dolor que tu padre y el reino han soportado."

Tras el abrazo, Natania salió de la habitación, dejando a Shaamir con emociones encontradas. Con la mochila al hombro y el emblema en la mano, salió de su habitación y cerró la puerta tras de sí.

El trabajo había comenzado, y con él, la decadencia de los reinos. Su primera parada sería el **reino de Vitalis**, un viaje estimado de unos tres días. Uniéndose a un grupo de defensa, Shaamir se preparó para los peligros que la densa vegetación ocultaba, perfecta para emboscadas. La misión consistía en proteger un cargamento vital para un noble y asegurar su llegada segura. Al llegar a Vitalis, los aromas de las diversas plantas cultivadas para pociones les dieron la bienvenida. Rodeado por un río imponente, Vitalis solo permitía el acceso a través de puentes hacia la capital. El control de registro era estricto para evitar tráfico ilegal y plagas en las carretas que transportaban bienes.

Después de entregar la mercancía y recibir su paga, Shaamir se despidió de sus fugaces compañeros de viaje. Se desvaneció entre las sombras de un barrio menos favorecido en Vitalis. Desde joven, había sido entrenado en combate y sigilo, lo que le permitió asegurar la misión. Aprovechando su destreza, visitó droguerías y asumió una identidad ficticia para comprar lo necesario. Sabía que su tiempo en Vitalis debía ser breve; aunque fuera un reino "médico", mantenían un sistema de espionaje estricto. Al abandonar Vitalis, notó que la situación era menos complicada de lo previsto, gracias a las distracciones causadas por el reciente evento de la "Bendición", que tenía a los reinos ocupados con otros asuntos. La ruta más segura lo llevaría a través del reino de Indra, en camino hacia los bosques centrales.

En los bosques centrales, se mantuvo alerta, sus sentidos agudizados para evitar peligros. Un mapa entregado por la Reina Natania guiaba sus pasos, llevándolo a un punto vulnerable en las defensas del castillo. Aprovechó la oportunidad para ingresar y encontró refugio en una de las lavanderías en

desuso, siguiendo el consejo de Natania.

Después de algunas horas, todo estaba listo. Solo quedaba esperar el momento oportuno. Se escondió en un punto ciego, listo para atacar al camarero responsable de un plato especial. Aunque eran hábiles en combate, Shaamir era también un asesino consumado. Atacó al camarero con destreza mortal, dejando su cuerpo en el suelo como si el viento mismo hubiera pasado. Utilizando un objeto rúnico, ocultó el cuerpo y aplicó una "esencia del olvido" para eliminar cualquier rastro. Luego, los demás camareros entraron en la Cámara de los Susurros, cumpliendo con su labor sin complicaciones.

Tiempo después, Shaamir abandonó el castillo. Al salir, escuchó gritos de sorpresa y conmoción seguidos de caos repentino. Una sonrisa se formó en su rostro, sabiendo que las raíces oscuras en su corazón habían sido erradicadas. **El corazón de Shaamir después de este momento no sería igual, la soledad, tristezas, negatividades invadirían su ser un tiempo después...**

## Capítulo 6

### Capítulo 5: Cámara de los susurros

El encuentro de los reinos era crucial para la estabilidad del continente. En un mundo donde la diplomacia y la intriga eran moneda corriente, esta reunión era vista como un intento de construir un futuro mejor. Sin embargo, lo que comenzó como una oportunidad para la cooperación pronto se convirtió en una tragedia sin igual.

El rey de Herion, un hombre de edad avanzada pero sabio, fue el primero en mostrar los síntomas mortales. A medida que su discurso de apertura avanzaba, sus palabras se volvieron entrecortadas por toses violentas y gemidos de dolor. Sus ojos, antes llenos de vida, comenzaron a llorar sangre, un rojo oscuro que contrastaba de manera grotesca con su palidez mortal. La confusión se apoderó de la sala mientras intentaban entender lo que estaba sucediendo. El rey de Herion se desplomó en su trono, la sangre manchando su ropa y las joyas que llevaba puestas. El impacto del horror se reflejó en los rostros de los presentes, un sentimiento compartido por todos.

Mientras el caos se apoderaba del salón, el director de combate de Antor, un hombre de mirada feroz y experiencia indiscutible en el campo de batalla, se tambaleó hacia atrás, agarrándose el pecho. Sus ojos mostraban una mezcla de sorpresa y agonía cuando las lágrimas de sangre comenzaron a correr por sus mejillas. En cuestión de segundos, el director de combate cayó al suelo, su vida se apagó mientras intentaba comprender lo que estaba ocurriendo. Todos los presentes veían como si la valentía del reino de Aslan se derrumbaba ante la muerte de uno de sus líderes más valiosos.

En ese mismo momento, el arbiter de Keria, una figura respetada por su imparcialidad y sabiduría, también cayó víctima del veneno. Sus ojos azules, normalmente llenos de serenidad, se llenaron de terror cuando las lágrimas oscuras comenzaron a mezclarse con sangre. El arbiter luchó por mantenerse en pie, su mano temblando mientras intentaba señalar a alguien o algo en busca de respuestas. Sin embargo, la muerte fue implacable, y el arbiter de Keria se unió al macabro espectáculo de agonía y desesperación.

El director de defensa del reino de Thornum se convirtió en la última víctima de esta terrible tragedia. En el momento en que pronunciaba sus palabras, impregnadas de una mezcla de pasión y desesperación, un dolor agudo lo invadió. La intensidad de su sufrimiento transformó sus ojos dorados, que alguna vez habían sido símbolo de orgullo para su reino, en orbes opacos y sin vida. Sus lágrimas se tiñeron de rojo mientras caían incesantemente por sus mejillas, manchando su semblante en una

macabra danza de sufrimiento y sangre.

Sin previo aviso, el director de defensa se desplomó contra el suelo con un estruendo sordo. La vida que había consagrado a la protección de su reino llegó a un abrupto final, sumiendo a todos en una mezcla de conmoción y angustia. Las esperanzas y sueños que una vez había albergado se extinguieron en ese momento, marcando el comienzo de una profunda inquietud que se propagó como una sombra oscura entre los reinos reunidos.

El impacto emocional fue abrumador. Las reacciones variaron, desde el shock hasta el lamento. Cada reino perdió a un líder, un símbolo de su identidad y fuerza. El salón, una vez lleno de anticipación, ahora estaba sumido en el silencio, solo interrumpido por los sollozos y suspiros de aquellos que lloraban a sus caídos líderes.

Mientras los sentimientos de pesar y confusión dominaban a los reinos, las sospechas comenzaron a formarse en las mentes de los presentes. La muerte de sus líderes no parecía un mero accidente, sino un acto calculado de traición. Las miradas se cruzaron y las palabras de desconfianza comenzaron a circular. La unidad que habían venido a buscar se desvanecía en medio de la sospecha y la incertidumbre.

---

*" Queridos lectores espero la historia esté siendo de su agrado. Me estoy divirtiendo en el proceso de crear un mundo nuevo, una ambición que tenía hace un buen tiempo. En unos días actualizaré con el mapa del continente que ya lo tengo terminado solo faltaría arreglar algunas imperfecciones a mi gusto.*

*Muchas gracias a todos lo que apoyan este proyecto un poco ambicioso. Y como ya saben si les está gustando no dejen de puntuar o comentar, los estaré leyendo.*

*Gracias, Saludos de Hiram"*

**En el próximo capítulo, los reinos enfrentarán un interrogatorio tenso y lleno de tensiones. Las acusaciones volarán y los secretos se revelarán, mientras la telaraña de desconfianza amenaza con destruir la frágil alianza entre los reinos.**



## Capítulo 7

### Capítulo 6: Testimonios

Después de que esas voces estruendosas rellenan toda la cámara, invadió un silencio absoluto, las gotas de sangre derramadas caían por los filos de las mesas, las guarniciones de aquellas sillas cambiaban de color y el olor a hierro era más dominante.

Unos sentados y otros de pie; eran las primeras reacciones que encadenaban los peores deseos que podría tener uno de otro, las caretas se habían esfumado y los antiguos rencores emergían desde el fondo de los corazones.

Elis, la reina de Stova, fue la primera en encabezar las primeras señales de un interrogatorio. Con una mirada fría que bordaban perfectamente sus ojos de color rojo el cual podrían incinerar el asbesto, una piel tan pálida que podía reflejar los colores de un lirio del valle, era tan delicada como la porcelana más fina y su rostro en forma de corazón combinaba perfectamente con su cabellera de color rojo caoba.

-¡Fue el reino de Tártaros! - Señalaba con una determinación, como si lo hubiera sabido desde el principio.

- Hoy, no es un buen día para hacer bromas, Elis. - replicó Natania.

- No es una broma, la tragedia de tu esposo aún sigue perenne en ti, puedo sentir la oscuridad que emana tu ser, me produce náuseas. - mientras dirigía su mano hacia la nariz en un gesto de asco.

-¡Maldita Elfa!, esta ofensa la pagarás con tu vida. - Gritaba Natania con un tono ofuscado.

Rápidamente se acercó con una intención asesina hacia su objetivo, sus ojos estaban puestos al cuello de Elis, no había nada más para ella. Pero esto no sería tan fácil, en cuestión de segundos fue detenida por el arbiter de Stova, Yves Willebrand, con un viejo bastón de roble.

-¡Oh, Natania!, ¿Esta es la forma en que saludan en el reino de Tártaros?, sigues siendo tan veloz e impulsiva, este viejo ya no puede seguir tus pasos como antes. - Alzó la cabeza como un león orgulloso imponiendo respeto - Me disculpo de antemano por lo que estoy a punto de hacer, pero no puedo dejar que le falte el respeto a mi reina. - sostuvo Yves mientras su bastón empezaba a resplandecer de un color dorado tan puro que podría dejar ciego a cualquiera.

-¡Alto ahí, Yves! - vociferó Oudart Odet, director de defensa de Tártaros, apuntando por la espalda de Yves.

-¡Bien, vamos a calmarnos, por favor! - comentó Lerión, rey de Antor, mientras repelía con sus manos las inquietantes armas. A pesar de su usual calma, su ceño fruncido reflejaba preocupación y determinación. Sus ojos azules, que solían transmitir tranquilidad como el mar en calma, ahora mostraban un destello de resolución y valentía. Su cabello oscuro, recortado con precisión, enmarcaba un rostro de facciones masculinas pronunciadas, realzando su atractivo innato.

La piel de Lerión, de tono arena, parecía firme y determinada a pesar de las adversidades. Su rostro en forma de diamante acentuaba su virilidad y le confería una apariencia imponente. No saquemos conclusiones tan apresuradamente, primero deberíamos investigar. Por qué pasó esto. - Inmediatamente pronunció -¡Saragon!, reúnete con los demás arbiters y directores de defensa, las huellas siguen frescas. Deberíamos encontrar algo.

-¡Nadie saldrá de acá, hasta que termine las investigaciones! - concluyó Lerión.

Saragon inclinó la cabeza en un gesto afirmativo mientras se reunía con las diversas personalidades que se habían congregado. Ninguno de los demás reyes se atrevió a objetar o desafiar su decisión. Algunos aún estaban en estado de shock, mientras que otros optaron por el silencio, evitando levantar sospechas. En esta ocasión, tanto Thornum como Keria habían evitado cualquier conflicto, una circunstancia que resultaba ciertamente intrigante. Cada monarca regresó a sus aposentos, escoltado por sus propias fuerzas, mientras el aire quedaba cargado de secretos y precauciones.

En los aposentos del reino de Indra, se encontraba Reguluz encorvado, con la mirada perdida entre sus pies. Sabía que esto desencadenaría una gran guerra al descubrir al culpable. Así que lo único que pensaba era en su familia y su pueblo. Se preguntaba en qué sentido debería actuar ahora, siendo el más joven de los monarcas aún no había encontrado el camino o la respuesta correcta. Desde la cama, observó como los rayos incidían sobre un pulcro escritorio que combinaba perfectamente con las arañas del roble viejo que golpeaban las ventanas del recinto. En ese instante, con una cara muy expresiva que demostraba el surgimiento de una idea, se levantó y se sentó en ese escritorio tallado de madera de pino, mientras cogía la pluma en esas hojas blancas empezó a escribir algo.

Un lapso de tiempo después, se dio la alerta para que los reyes regresaran a la cámara de los susurros. Las investigaciones habían concluido, por lo que cada uno se sentó nuevamente en aquellos asientos

que habían presenciado una de las peores tragedias de esa era. Aún los cuerpos yacían en sus lugares, aparentando no haber sido tocados, ya que se había actuado con suma delicadeza para poder examinarlos rápidamente.

La calma había vuelto al recinto, todos estaban con pensamientos e ideas más claras, mientras Lerion de muestra su resolución ante todos tomando la iniciativa de hablar:

-¡Los veo con buena cara!, me gusta esa actitud - expresó mientras se lanzaba una carcajada -. El semblante de algunos cambió rápidamente, pensaban que se estaba burlando de ellos, pero solamente era su personalidad. Vaya vaya, no lo tomen personal era una broma. - concluyó Lerion.

-¿Crees que es buen momento?, estamos contra el reloj buscando un asesino o una traición- opinó Klazius, el rey de Thornum.

- Es cierto, Lerion, no hace falta que lo hagas más tedioso para todos - sostuvo Elizabeth con autoridad, su voz resonando en la cámara real.

Como la ilustre reina de Vitalis, un reino cuyo nombre resonaba en todas las esferas medicinales, sostenía su cabeza con un gesto que exudaba elegancia y cansancio a la vez. Su cabello, una cascada de rizos porosos y de tacto seco, fluía en un tono marrón terroso que armonizaba a la perfección con sus ojos cálidos, como el dulce matiz de la miel.

El rostro ovalado de Elizabeth presentaba un aire sereno, aunque sus mejillas pronunciadas añadían un toque de vitalidad a su imagen. Su piel, de un rosado suave, parecía impregnada con la salud que representaba como gobernante de un reino especializado en remedios curativos. Llevaba con gracia un traje regio en tono cian oscuro, cuya nobleza se acentuaba con un collar de perlas que rodeaba su cuello en dos vueltas, cada perla un símbolo de la sabiduría médica que personificaba.

- ¿Pueden dejar de hablar? Estoy interesado por lo que encontraron, a ver si son tan competentes. - con una voz jocosa contestó Fry, rey de Kasvella.

Su figura se alzaba imponente, y sus ojos eran como dos zafiros azules que irradiaban una mezcla intrigante de malicia y soberbia. Fry parecía llevar consigo la oscuridad en su rostro, con profundas ojeras marcando su semblante. La piel pálida y enfermiza apenas contrastaba con la intensidad de su mirada, una mirada que examinaba cada detalle con desprecio en sus bordes.

El cabello negro como la noche caía en mechones desordenados sobre su frente, enmarcando su rostro con un aire salvaje y amenazador. La

vestimenta extravagante que llevaba, tejida con telas oscuras y adornos dorados, reflejaba su riqueza y poder. Aunque su apariencia era majestuosa, su forma de moverse era brusca y tosca, como si sus modales reflejaran su desprecio por aquellos a su alrededor.

- Frey, cesa ese tono maleducado. Comportémonos como reyes. - resonó Daren, el soberano de Keria, con una voz firme y autoritaria que reflejaba su posición de liderazgo. La piel de Daren, de tono ébano, era brillante como la riqueza de su reino y pulcra como la dignidad de su pueblo.

Su cabello oscuro, como una noche estrellada, estaba cuidadosamente peinado hacia atrás, revelando su frente amplia y noble. Su rostro tenía rasgos fuertes y regios, con una mandíbula firme que reflejaba determinación y sabiduría acumulada a lo largo de los años. Sus ojos marrones, profundos y penetrantes, brillaban con una mezcla de autoridad y comprensión. Eran como dos espejos que reflejaban la historia y la cultura de su tierra.

Daren vestía ropas elegantes y tradicionales, tejidas con patrones que contaban historias de generaciones pasadas. Cada movimiento suyo era digno y pausado, mostrando su respeto tanto por su posición como por su herencia. Hablaba con una voz profunda y resonante, cada palabra llevando el peso de su experiencia y responsabilidad como rey.

- Ya Cálmense, parecen niños. Puedes proseguir Saragon - gritó Lerion

Con voz entrecortada y temblorosa, continuó su narración:

*"Unificando nuestras fuerzas, hemos examinado los cuerpos con meticulosidad. Todos han manifestado los mismos síntomas: el vómito de sangre que brotaba de sus bocas; sus ojos, en un lamento silencioso, teñidos de un escarlata profundo; la claridad de sus mentes eclipsada por la sombra de la inconsciencia, mientras los delirios se apoderaban de sus pensamientos. En pocas palabras, sus vidas se desvanecieron en un torrente de sangre, como si hubieran sido víctimas de una maldición implacable.*

*Empleando la magia de escaneo del reino de Vitalis, hemos identificado rastros de un veneno en polvo presente ocasionalmente en las vestimentas de todos los fallecidos, mientras que la comida estaba impregnada de una esencia que aún no podemos descifrar por completo. Hasta el momento, hemos logrado detectar ciertas plantas que crecen en los reinos de Vitalis, Kasvella y Herion. Sin embargo, con respecto a la esencia, enfrentamos desafíos, ya que ha sido disfrazada con diversas esencias adicionales, lo que ha ido disipando gradualmente el extracto original, mezclándose de manera compleja. Para discernir cuál de las dos*

*sustancias fue la que causó las muertes, requeriremos más tiempo.*

*Para prevenir cualquier aumento de sospechas, sugerimos que todos los monarcas, arbiters y directores de defensa que se sometan al escaneo mágico en esta ubicación. De esta manera, podremos evitar la exacerbación de los conflictos actuales."*

Después de la declaración de Saragon, un silencio incómodo llenó la cámara. Las miradas de los reyes y reinas se entrecruzaron, cada par de ojos ocultando secretos y sospechas propias. Parecía que cada palabra pronunciada estaba impregnada con veneno, listo para enredar a cualquiera que confiara ciegamente en otro.

Elis, rompió el silencio con una risa fría y sibilante que cortó el aire como una navaja. Sus labios se curvaron en una sonrisa que apenas llegaba a sus ojos rojos como la sangre.

-¿Un escaneo mágico para demostrar nuestra inocencia? Qué interesante propuesta, Saragon. Pero, ¿cómo sabemos que no estás ocultando tus propios motivos? ¿Tal vez quieras usar este proceso para tu propio beneficio? - sus palabras resonaron con desconfianza, sembrando la duda en la mente de los presentes.

-Siempre eres la misma, Elis. Si te preocupa tanto, ¿por qué no lideras la supervisión del proceso tú misma? Oh, espera, quizás prefieras quedarte en las sombras mientras otros se someten al escaneo. - respondió Natania.

Elis se levantó lentamente de su asiento, sus pasos resonaban en el suelo del mármol como el eco de un enigma.

-Oh, Natania, siempre tan impulsiva. ¿Crees que tus palabras me intimidarán? Pero por supuesto, estaré encantada de liderar el proceso de supervisión. Aunque no estaré sola, por supuesto. ¿No confías en la imparcialidad de tu propio arbiter?

Los líderes de los otros reinos intercambiaron miradas cargadas de suspicacia. Era como si estuvieran jugando un juego mortal de ajedrez, cada movimiento calculado para sacar ventaja. Fry, cuyo aire sombrío se había vuelto aún más intenso, se inclinó hacia adelante.

-La verdadera pregunta es, ¿quién se beneficia de todo esto? ¿Quién tiene más que ganar si sembramos la desconfianza entre nosotros? - su mirada se posó en los ojos de cada uno de los presentes, como si estuviera buscando pistas en sus expresiones.

Daren, intervino con calma, pero con una sombra de preocupación en sus

ojos oscuros.

-Fry plantea una cuestión intrigante. Si alguien está manipulando esta situación para su propio beneficio, debemos estar alerta. ¿Podría haber alguien entre nosotros que esté maquinando en las sombras?

Las palabras de Daren resonaron como un eco en la mente de todos. Los líderes comenzaron a mirarse unos a otros con creciente paranoia. El silencio volvió a caer sobre la cámara, pero esta vez estaba cargado de una tensión aún más intensa.

-Nunca subestimen la habilidad de alguien para tejer un tapiz de engaño - murmuró Klazius, el rey de Thornum, mientras miraba fijamente al monarca de Indra. - Joven Reguluz, perdone su majestad, aún no ha dado sus conclusiones sobre este tema ¿Acaso el ratón se comió su lengua? - se expresaba sarcásticamente mientras dejaba sus palabras venenosas al aire.

La atención de todos se centró en Reguluz, cuya figura se erguía en medio de la tensión creciente. Reguluz había permanecido callado hasta este momento, observando los intercambios con ojos serios y penetrantes. Parecía que estaba perdido en sus pensamientos en ese instante.

Reguluz se levantó lentamente de su asiento, su mirada fija en Klazius. Avanzó hacia su asiento, posó su mano dando un leve manotazo, parecían dos depredadores intentando comerse uno al otro.

-Oh, Klazius, qué ingenioso eres al intentar arrancar palabras de mi boca. ¿Acaso crees que mi silencio es signo de debilidad o de complicidad? - respondió con una voz calmada y gélida.

-No subestimo a nadie, Reguluz. Y ciertamente no pierdo el tiempo con los juegos de un joven monarca que parece disfrutar desde las sombras. - sin inmutarse respondió, Klazius, mientras cruzaba los brazos sobre su pecho.

- Es una acusación grave, acaso, ¿Quieres desviar la atención hacia mí? ¡Tú!, que siempre vives en tensión política con tus queridos vecinos. - con una sonrisa jocosa, se retiraba hasta que volvió a sentarse a su lugar.

Mientras todos miraban con asombro estas declaraciones, Fray alzó su voz de protesta:

- ¡Malditos Imbéciles!, mientras ustedes pelean, hay alguien que es más culpable y sigue en silencio. Elizabeth ¿estoy en lo correcto? - dijo en un tono sarcástico, con una voz fría e inquietante.

Elizabeth, observó a Fry con una mirada fría pero evaluadora. Sus ojos se encontraron en un duelo de voluntades, mientras un silencio incómodo descendía sobre la sala.

-¿Y qué es lo que insinúas, Fry? - preguntó Elizabeth con una calma calculada, su voz apenas temblando por el atisbo de tensión en el aire.

Fry apretó los puños con fuerza, su mandíbula tensa mientras enfrentaba a los presentes.

-Insinúo que hay alguien entre nosotros que sabe más de lo que está dispuesto a admitir. - su mirada acusadora se desplazó por toda la sala - ¿Elizabeth, no eres tú la que se considera la maestra de las artes medicinales? ¿No deberías saber si hay veneno en el aire antes de que el primer cuerpo caiga?

Un murmullo inquieto recorrió la sala mientras los líderes procesaban las palabras de Fry. La mirada de Elizabeth seguía clavada en él, su expresión sin revelar ninguna emoción.

-Tus palabras son valientes, Fry. Pero no subestimes lo que se necesita para desentrañar un misterio tan oscuro como este. La verdad no se revela fácilmente, ni siquiera a los ojos más sabios.

Fry gruñó de frustración, el cinismo que demostraba Elizabeth ante sus ojos era tan absurdo que sentía una gran impotencia.

-No me hables de la "verdad" y la "sabiduría", Elizabeth. Todos sabemos que tu reino tiene secretos propios. ¿No te acuerdas de la peste blanca?

El rostro de Elizabeth, normalmente sereno, reveló un atisbo de sorpresa ante la mención de la peste blanca. Un escalofrío recorrió la sala mientras los líderes observaban la interacción con atención cautelosa. La mención de un evento tan oscuro y trágico parecía haber abierto una herida latente en el corazón de la reina de Vitalis.

-La peste blanca fue una tragedia que afectó a todos nuestros reinos, eso es innegable. Deberías tener más respeto por todos los que fallecieron en esos días intentando buscar la cura. - respondió Elizabeth con una voz cargada de una mezcla de pesar y defensa.

Fry soltó una risa cínica, su mirada desafiante mientras mantenía la atención de Elizabeth.

-No se trata de justicia, Elizabeth. Se trata de la verdad y de las sombras que hemos estado cargando desde hace tiempo. No puedes negar que la peste blanca fue un evento conveniente para ti y tus propios intereses. La muerte de cientos de personas dejó un vacío de poder que tú llenaste con

tu influencia. - contestó, mientras miraba a todos con una verdad absoluta.

El murmullo en la sala creció en intensidad, mientras las palabras de Fry golpeaban como martillazos sobre la mesa. Elizabeth permaneció en su lugar, su expresión enigmática pero visiblemente tensa.

-Mis acciones durante la peste blanca fueron en interés de proteger a los reinos. No puedo cambiar la historia, Fry. Pero no puedo permitir que insinúes que estoy involucrada en las muertes que ocurrieron aquí. - afirmó.

Fry se levantó de su asiento, mientras posaba sus manos sobre la mesa y con una mirada fija en Elizabeth.

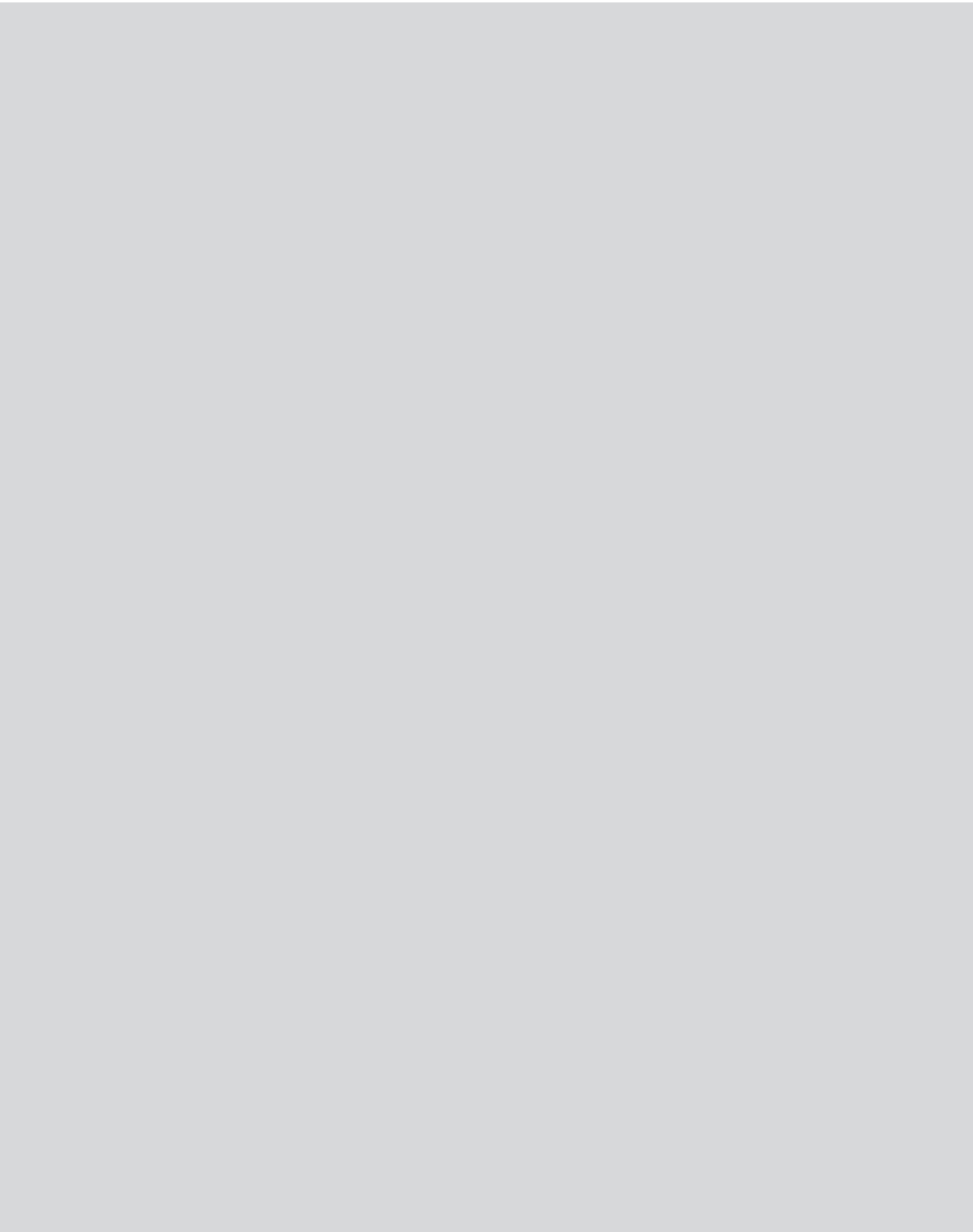
-No me importa lo que digas. No confío en ti ni en ninguno de ustedes. - Señalaba -Mientras ustedes pelean por el poder y la verdad, el verdadero culpable sigue en las sombras, riéndose de nuestra ceguera. - concluyó, volviendo a sentarse como si nada hubiera ocurrido.

***El aire estaba lleno de una sensación palpable de desconfianza y conspiración. Cada palabra, cada gesto, parecía ser analizado en busca de signos de traición. En medio de esta oscuridad, los reyes y reinas se encontraban en un juego mortal de sospechas y secretos, donde cada paso podía conducir a la verdad o al abismo de la traición. La pregunta que resonaba en sus mentes era: ¿Quién estaba realmente detrás de esta trama retorcida y qué oscuros deseos los guiaban?***



## Capítulo 8

### **CONTINENTE DE ARKANUS**



## Capítulo 9

### Capítulo 7: Testimonios II

***"En la serenidad de la calma, los reyes encuentran la fortaleza para gobernar con sabiduría."*** Un dicho que ha pasado de generación en generación, pero que había sido olvidado en el recinto. La desesperación se apoderaba de todos los presentes, como una llama oscura que los consumía.

— Fry, tienes razón en algunos puntos, la desconfianza entre los reinos ha llegado al límite. Lo mejor es someterse al detector de magia — Expresó Lerion, sosteniendo la mirada de todos como un cazador a su presa.

— Lerion, deberías dar el ejemplo y empezar tú primero — comentó Elis, mientras ordenaba traer el objeto.

El artefacto fue traído y con eso llegaría la esperanza para los reinos. Era lo que todos deseaban en el fondo de sus corazones. La mirada de Lerion hacia el artefacto era amenazadora, quizás un poco nerviosa, pero como él había iniciado esto de alguna forma necesitaba reconstruir la confianza de los reinos.

El pequeño artefacto de magia era un sensor de piedra de "Montedragón", la más fuerte de este continente. Era especial porque atraía la magia de su alrededor. Además de ser difícil de extraer, se necesitaban magos y guerreros fuertes para llevar a cabo esta operación. No se extraía más de mil kilogramos al año. Esta roca extraña crecía en los bosques de Herion, el mismo reino cuyo rey, Patz Herion, había fallecido.

Parece que nadie en la cámara quiere nombrar nada relacionado con Herion, a pesar de que su arborer y director de defensa se encuentran ahí, su silencio parece comprometedor hasta tenebroso. ¿Acaso había sido una traición de su propio reino?

Mientras el arborer de Herion, Frederick Costume, revisaba incisivamente las prendas del rey, todos mirando fijamente esperando el resultado. Unos cuantos segundos después de que haya terminado, no se le encontró nada, absolutamente nada.

— Magnífico — Replicó Lerion —, ¿Quién será el siguiente? — mientras posaba su mirada a Elis.

Está bien, iré yo, imalditos cobardes! — Con una mirada narcisista observaba los destellos de luz que provocaba el artefacto, mientras pasaba por sus finas prendas de algodón. Al finalizar el resultado fue

negativo, también.

Esto fue mejorando el ánimo en el lugar, mientras cada rey pasaba las pruebas con fervor. Unos minutos después, los resultados de todos los sobrevivientes fueron negativos. A medida que las dudas se disipaban lentamente, los directores de defensa encontraron el cadáver de uno de los mozos. Las pruebas realizadas confirmaron que había sido un asesinato instantáneo y limpio. En esos momentos todos voltearon y las sospechas se hicieron mucho más fáciles, el primer sospechoso en esta sala sería el reino de tártaros. Mientras enunciaban los demás signos encontrados, se reveló que fue atacado con un arma corta muy puntiaguda como un fino alfiler en un punto crítico del cuello.

Los únicos con el arte de la esgrima arcana eran los habitantes del reino de Herion, "el bello arte de la esgrima arcana", cada paso era una estocada a algún punto crítico del cuerpo. Este podía dejarte inmobilizado o dejarte en los brazos de la muerte. Era un arte por la forma que atacaba a su rival, como si lo envolviera en una tormentosa pista de música mientras te complementas en el compás, al ser ágiles buscan armas mucho más afiladas y cortas.

Esta noticia generó un silencio tenso. Algunos presentes mostraban sorpresa, mientras que otros reflejaban sospecha.

— Esto es muy interesante. Y pensar que podría ser alguno de nosotros nuevamente. Todos los caminos nos llevan al mismo lugar — habló Fry en tono reflexivo.

— Podría ser realmente cierto, todo lo que estamos pensando — sostuvo Reguluz mientras miraba al arbiter y director de defensa de Herion.

— ¡Alak Mazek, Ebra Teran! — resonaron fuertemente las palabras de Daren.

En ese mismo instante, luces doradas en forma de cuerdas aparecieron, sosteniendo las extremidades del arbiter y el director de defensa. La desesperación se reflejaba en sus rostros mientras intentaban liberarse de esa prisión mágica. Era inútil, ya que esta prosa pertenecía a uno de los siete cánticos del antiguo reino de Keria. La sorpresa se apoderó de muchos al escuchar estas palabras, ya que usar ese cántico le restaba años de vida. Sin embargo, parecía que a él no le importaba, su rostro mostraba la intoxicación de un rencor que había arraigado profundamente en su ser.

— Ustedes lo sabían todo este tiempo. ¿Qué es lo que realmente buscan? ¿Cuáles son sus deseos? ¡Por qué no hablan! — exclamó Daren.

— Por favor, no nos maten. No sabemos nada, estamos igual de impactados — con una voz temblorosa y llena de miedo, habló Patrick.

— Lo que dice Patrick es cierto. He tenido la oportunidad de revisar el cuerpo y el lugar donde se encontró la herida. Es muy alto para que no se haya dado cuenta. Es como si hubiera sido "alcanzado" desde el aire por encima de la albarrada — planteó Edrick Jerez, director de defensa del reino de Herion.

— Lo que dijo acaba de salvar su vida— reconoció Elizabeth.

— Las sospechas también recaen en Tártaros — opinó Elis, mientras se acercaba a Natania. Con un simple gesto en su mentón, concluyó — y en Herion también.

— ¡Quítame tus manos sucias, bruja! — exclamó Natania, con una expresión de angustia. Se notaba en la forma en que fruncía el ceño y en sus ojos que irradiaban un intenso odio.

— Lo mejor será poner fin a esto aquí. Continuaremos con las investigaciones hasta el día del funeral de Patrick — declaró Reguluz.

— Aunque suene extraño, estoy de acuerdo con el pequeño "príncipe" — afirmó Klazius.

— Bueno, Daren, ¿podrías detener el cántico, por favor? — comentó Lerion.

De mala gana y con desgano, Daren accedió. Se dio cuenta de que no valdría la pena si todos los representantes del reino morían en un solo evento. Él solo quería descubrir quién había asesinado a su mejor amigo.

— Comprendemos tus sentimientos, era un ser excepcional, pero debemos tomar decisiones — replicó Lerion, golpeando la espalda de Daren con su palma, transmitiendo ánimo.

— Entonces, ¿Qué deberíamos hacer ahora? — preguntaba con un cierto desconcierto, Daren.

— Monarcas, quizás es momento de privacidad para abordar este crucial asunto — sugirió Lerion.

Mientras los reyes ordenaban la salida de todos, quedaron solo los monarcas en la sala.

— En primer lugar, debemos enviar un mensaje detallando lo sucedido a

la reina Giselle Corman de Herion — expresó Elis.

— Sin embargo, limitaremos la investigación por ahora. Sería imprudente enredarnos sin pruebas sólidas — añadió Reguluz.

— ¡Ella es astuta!, las consecuencias podrían ser peores — exclamó Elizabeth.

— Reconocemos tu preocupación, Elizabeth, sabiendo que fue tu mejor alumna — comentó Thornum.

— Si se entera, no descartemos que se vuelva muda. — sostuvo Frey, mientras pasaba sus dedos en forma de un arma por el cuello.

— Por parte del reino de Tártaros, ponemos a disposición nuestra flota de investigadores. El objetivo es demostrar la inocencia de Tártaros en estos eventos — declaró Natania, haciendo una reverencia cortés a los reyes.

— Además, cada reino afectado debe informar a las familias y llevar a cabo los funerales según sus costumbres — concluyó Reguluz.

Tras estas palabras, se convocó nuevamente a los arbiters y directores de defensa, comunicando las decisiones tomadas en esa reunión. Comenzaron los preparativos para abandonar el lugar, limpiando y enviando los cuerpos a los reinos afectados.

Mientras estos sucesos se desarrollaban, en el reino de Indra, las palabras de la diosa Lea dejaban a Myrian atónita. Cada sílaba resonaba en su mente como el eco de un destino incierto. El peso de la responsabilidad la abrumó, como si el mundo entero descansara sobre sus hombros. Cada sílaba resonaba como un eco de un destino incierto. La responsabilidad la agobió, sintiendo que el mundo descansaba sobre sus hombros. No podía ignorar la verdad revelada, debía actuar para evitar la destrucción de Arkanus.

La urgencia en su interior creció como un fuego avivado por el viento. Cada latido de su corazón era un recordatorio constante de la magnitud de la tarea que tenía por delante. Sin dudarle ni un instante, Myrian se lanzó hacia adelante, sus pies golpeando el suelo con determinación. El viento soplaba a su alrededor, como si fuera una fuerza aliada que la empujaba hacia su destino.

Con el corazón latiendo en sus oídos, Myrian avanzó por los pasillos del castillo, cada paso resonando como un eco de su propósito. En su recámara, observó el escritorio de roble con adornos dorados y ópalos. Tomó las hojas, sostuvo la pluma en la tinta y escribió. Minutos tensos

dieron vida a palabras que casi estaban terminadas.

Un cuervo real aparecía sobre su cabeza, tan majestuoso, como el color negro de sus plumas, el cual podría evocar el vacío absoluto. Mientras sus ojos marrones se confundían con el color morado de una mirada fija, penetrante. Empezó a graznar, pero no era exasperante. Ella alzó la mirada, mientras veía a la majestuosa criatura, evidenció en una de sus patas un pedazo de papel amarrado. Con suavidad, lo arrancó y observó con atención el papel. En cada palabra, su expresión variaba rápidamente. Las lágrimas brotaron por sus mejillas al final, y el llanto se volvió incontenible. Aquel desenlace fue desencadenado por aquel pedazo de papel que sostenía una frase de tan solo siete palabras: ***"Los hilos se rompieron, no podré repararlo"***.